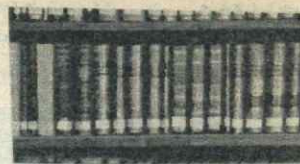


# MIRADOR LITERARIO

## crónica semanal de las letras



### GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA

Por Marino GOMEZ-SANTOS

**A**L crítico "Clarín" le ha nacido en Gonzalo Fernández de la Mora un nieto digno de su casta. Así pensamos nosotros desde hace cinco años en que ABC publica su colaboración semanal consistente en un artículo de crítica de libros de pensamiento.

Si Galdós o la Pardo Bazán solían decir con temor, cuando eran felicitados por la publicación de un reciente libro: "Es prematuro hablar de éxito; todavía no ha salido la crítica de "Clarín", los escritores actuales aguardan de igual manera el juicio de Gonzalo Fernández de la Mora.

Ahora, cuando los cinco tomos de artículos ya publicados, con el título genérico de "Pensamiento Español", que totalizan cerca de dos mil páginas, con un índice onomástico que incluye casi mil ochocientos nombres, creemos que ya va siendo momento de conversar con el crítico de su obra que, como muy bien dice el editor en la presentación del último volumen, "no se trata de glosas o de impresiones, sino de concentrados estudios en los que hay un perfil de cada autor, un extracto del libro juzgado, un contraste de sus tesis principales y una valoración conceptual y estilística de conjunto".

Vive el joven diplomático y escritor en la Ciudad Puerta de Hierro, en una casa más en consonancia con la de un escritor francés de éxito que con la modestia usual del literato español. Las colecciones de pintura antigua, de piedras duras y la magnífica y quizá única en España de cajas rusas de rapé, encuentran adecuado ambiente en una biblioteca de más de diez mil volúmenes, exigentemente escogidos.

#### "PENSAMIENTO ESPAÑOL": SU HISTORIA

La conversación con Gonzalo Fernández de la Mora comienza por la historia de su colección "Pensamiento Español" que desde 1964 viene editando Rialp.

—Es muy sencilla esta historia, pues se reduce a la recolección de mis artículos de crítica publicados en ABC en un volumen anual. Ahora acabo de dar a la imprenta el tomo sexto, correspondiente al año 68, que aparecerá esta primavera. Van clasificados por materias; cada tomo lleva un estudio preliminar previo, de manera que al reunirse los de los cinco vo-

lúmenes vienen a componer una teoría general de la crítica. Cada tomo tiene al final un índice alfabético que es acumulativo, por lo que cada uno presenta el índice de todos los anteriores. En una palabra, que con el último volumen se tiene en la mano un acceso fácil al conjunto de la obra.

#### TECNICA DE LA CRITICA

Tiene Gonzalo Fernández de la Mora una técnica muy concreta para redactar cada crítica. Esta se compone de tres partes muy diferentes:

- a) Breve silueta del autor.
- b) Síntesis de las ideas principales de la obra.
- c) Toma de posición del crítico frente al libro en sí mismo.

Esta toma de posición se divide, a su vez, en dos partes, una que es el análisis de las ideas principales de la obra y, al final, si el libro tiene alguna calidad estética, Fernández de la Mora hace un estudio estilístico y literario.

#### LA DIFÍCIL SELECCION

—¿Cómo seleccionas los tomos para la crítica?

—Ese es, realmente, el problema más complejo, porque yo no puedo escribir más de cincuenta artículos al año. En España se publican alrededor de veinte mil títulos; yo no diré que todos entren dentro de mi jurisdicción, puesto que hay que eliminar los libros de texto y de literatura en general; pero, en fin, libros de ciencias del espíritu, que son los que entran más de lleno en el campo en que yo me muevo, se editarán al año en España unos quinientos de interés.

La cifra de selección no ha de pasar de los cincuenta, como ya se ha dicho. La verdad es que Fernández de la Mora suele hojear la mayor parte de los que se publican y seleccionar unos ocho o diez al mes, de los cuales se lee íntegramente varios de ellos. Así elige los que le parecen más importantes y dignos de ser tenidos en cuenta.

—No hay que decir que el criterio de selección parte de la base de una objetividad completa, pues procuro no moverme llevado por afectos o prejuicios, y la prueba está en que hay íntimos amigos míos de cuyos libros desgraciadamente no me



Foto Basabe

he podido ocupar, y hay otros que, aunque no se consideran mis amigos—yo no me declaro enemigo de nadie—me he ocupado ampliamente de sus obras, como puede comprobarse si repasamos el índice onomástico de "Pensamiento Español".

Cierto es que si se hace un análisis de los libros juzgados a lo largo de estos cinco años por Gonzalo Fernández de la Mora, se encontrarán gentes de todas las áreas y orientaciones políticas, de todas las edades, procedencias y niveles.

### LA MAYOR SERVIDUMBRE

Lógicamente hablamos de la crítica como servidumbre que Fernández de la Mora divide en intelectual y en social.

—A mi juicio, la servidumbre intelectual estriba principalmente en que uno dedica una parte importantísima de su tiempo a los demás. Y lo dedica de una manera que en alguna ocasión puede ser egoísta; pero que la mayor parte de las veces resulta puramente filantrópica.

Pongamos como ejemplo de esa dedicación filantrópica del crítico el que Fernández de la Mora tiene en estos momentos entre manos la preparación de dos libros propios: uno que se refiere a la Historia de la Metafísica española en el siglo XX y otro que trata de su teoría del hombre, de su antropología desde el punto de vista racional, que es la fundamentación de una idea que Fernández de la Mora repite frecuentemente: el enfrentamiento del "logos" con el "pathos".

—Es evidente que de los cien libros que tengo que leer al año para la crítica y de los cincuenta que he de estudiar a fondo para hacer el medio centenar de artículos anuales, yo normalmente, para mi actividad de creación intelectual me hubiera limitado a leer poco más de una decena. Con respecto a los demás, me los leo porque creo que la sociedad me ha atribuido una función judicial y tengo obligación de ejercerla; pero, en fin, la cumplo de una manera que, desde mi punto de vista intelectual es, repito, filantrópica.

La servidumbre intelectual se agrava aún más en el crítico de libros de pensamiento en comparación con el que ha de juzgar, en general, la producción literaria del país. Para el crítico estético o literario toda novedad editorial que sea importante le interesa de igual manera, mientras que al profesional de una materia o disciplina determina, ese interés se concreta sólo a ciertos temas.

—Pero hay, además, una servidumbre social muy seria y muy profunda, impresionante y dura. No es sólo el problema del amigo que se siente ofendido por un juicio menos elogioso de lo que esperaba; no es tampoco el del colega que se queja de no haber sido incluido entre los cincuenta libros que uno ha seleccionado; no se trata tampoco de la reacción airada del que protesta contra una sentencia adversa. Todo esto es, como si dijéramos, conatural con el crítico y su función. Me refiero a una especie de presión a que la vida intelectual española está sometida; yo creo que desde finales de siglo, en que la vida intelectual ha tenido muy poca crítica, y escaso diálogo, dentro de un clima muy politizado. Entonces, que un modesto estudioso como yo que comparezca desde hace cinco años en este ágora y se proponga de verdad decir lo que piensa y tratar de ser objetivo, es algo tan relativamente insólito que, a veces, da la sensación de atmósfera enrarecida y de presión en el contorno. Mi mujer, por las mañanas, cuando llega ABC, me dice: "Vamos a ver qué amigos hemos perdido hoy."

Uno de los amigos perdidos puede ser el escritor juzgado; otros que también se pierden son los muy amigos de este autor. Y también se pierden como amigos a los enemigos del escritor criticado, porque

consideran aquéllos que el hecho de haberse ocupado de él supone concederle mucha beligerancia.

—Al cabo de tantos años la lista es demasiado numerosa. Estas dos cargas son las más pesadas en una labor crítica que yo pretendo ejercer con objetividad y rigor.

### EL ESTUDIO DEL LIBRO

Resulta realmente interesante el echar un vistazo a cualquiera de los libros juzgados por Gonzalo Fernández de la Mora, porque se ve cómo están todos ellos muy trabajados, con copiosas anotaciones al margen y señales expresivas que no ofrecen lugar a duda de que el crítico ha leído el libro concienzudamente.

—Hay, naturalmente, libros de muy di-

Fernando VII", de Miguel Artola, cuya lectura ha comenzado hace una semana y seguramente tardará algo más de un mes en poder dar cuenta de este tomo, que consta de más de cuatrocientas páginas; pero que es fundamental y polémico, como lo sigue siendo la España de Fernando VII, con tantas pasiones concentradas en torno a él.

—Mientras yo estudio este libro tendré que ir juzgando otros menores, lo cual no quiere decir que sean menos importantes, sino que su lectura es más fácil.

Las horas de lectura de Fernández de la Mora suelen ser siempre las tardes, a partir de las siete. Luego se encierra los sábados en su casa, hasta el lunes por la mañana, y durante la tarde del domingo es cuando verdaderamente elabora el trabajo. Sus anotaciones en los libros juzga-



Foto Basabe

versa envergadura. Yo tengo un procedimiento que alguno de mis lectores "pillines" han averiguado hace tiempo, y que consiste en alternar libros fáciles con otros difíciles.

Para el estudio de algunos de ellos, Fernández de la Mora necesita dos, tres semanas y a veces hasta un mes. Entre una colección de ensayos de "Azorín" y "Sobre la esencia", de Zubiri, existe una sensible diferencia.

—Con el libro de Zubiri me pasé dos meses a base de dedicarle tres horas de estudio al día, mientras que los ensayos de "Azorín" puedo leerlos en un par de horas.

Fernández de la Mora sigue un procedimiento alternativo. Por ejemplo, ahora tiene sobre su mesa un libro importante y serio, que es la "Historia de la España de

dos las resume y esquematiza en un par de cuartillas y sobre este material escribe el artículo definitivo que ha de publicarse.

### COLOFON

Esta obra "Pensamiento Español" tiene sus lectores fijos: bibliotecas de todo el mundo, Universidades, hispanistas, etc. Con las dimensiones que ha adquirido en el tiempo es una obra de consulta que ya no suele faltar en casi ningún seminario. Al cabo de seis volúmenes, el estudioso se encuentra con que por esta obra crítica de Gonzalo Fernández de la Mora ha pasado casi toda la cultura española contemporánea.

Marino GOMEZ-SANTOS